

City University of New York (CUNY)

## CUNY Academic Works

---

Publications and Research

Queensborough Community College

---

2016

### Conflicto y Guerra en el siglo bélico de Latinoamerica

Frank Jacob

*CUNY Queensborough Community College*

Gilmar Visoni-Alonzo

*CUNY Queensborough Community College*

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: [https://academicworks.cuny.edu/qb\\_pubs/34](https://academicworks.cuny.edu/qb_pubs/34)

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

---

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).

Contact: [AcademicWorks@cuny.edu](mailto:AcademicWorks@cuny.edu)

## Conflicto y Guerra en el siglo bélico de Latinoamérica

Frank JACOB y Gilmar VISONI-ALONZO

### El “largo siglo XIX.” Un concepto global?

Toda historia es una reinterpretación del pasado. Los historiadores tratan de acercarse lo más posible a la verdad, la cual se asume es posible descubrir en las fuentes a nuestra disposición. Sin embargo, Hegel ya nos ha advertido que cada historiador tiene sus propias categorías a través de las cuales esta viendo lo existente.”<sup>1</sup> Es por lo tanto importante entender que la periodización de la historia no es sino un proceso artificial a través del cual la entendemos como una estructura.<sup>2</sup> En general, grandes eventos marcan el inicio y el fin de tales procesos históricos. De aquí que “la naturaleza y el carácter de un periodo parece no estar determinado por lapsos que siguen actos o fechas sino factores estructurales como los destinos colectivos de grupos sociales en masa.”<sup>3</sup> El uso del fin de siglo como límite histórico es un fenómeno moderno<sup>4</sup>; sin embargo, tal concepto no incorpora continuidad o discontinuidad de procesos históricos, y por lo tanto ya no parece adecuado para periodizar la historia de la humanidad. Además, no existen divisiones que sean únicas ya que las viejas estructuras permanecen en existencia bajo la superimposición de las nuevas. El filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977) llamó a esto “la simultaneidad de lo no simultáneo.”<sup>5</sup> En contraste a divisiones estáticas, el historiador británico Eric Hobsbawm (1917-2012) introdujo el concepto del “largo siglo XIX,” el cual cubre el periodo desde la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial.<sup>6</sup> Desde entonces innumerables estudios han lidiado con este tema detalladamente.<sup>7</sup> A pesar de la nueva periodización, el “largo siglo XIX” también tuvo que confrontar la paradoja de la simultaneidad de lo no simultáneo, especialmente debido a que la religión no declinó continuamente durante este periodo sino más bien experimentó un resurgimiento que actuó como antagonista al proceso de secularización que tuvo lugar durante aquel momento histórico.<sup>8</sup> Por lo tanto, el “largo siglo XIX” parece ser poco más que otro concepto artificial de periodización. Mientras que el periodo entre 1750 y 1850 fue catalogado por el historiador alemán Reinhart Koselleck (1923-2006) como un

---

<sup>1</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, 1: *Die Vernunft in der Geschichte*, ed. Johannes Hoffmeister (Hamburg: F. Meiner, 1955), 31.

<sup>2</sup> Franz J. Bauer, *Das 'lange' 19. Jahrhundert*, 3rd Edition (Stuttgart: Reclam, 2014), 7.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 9-10.

<sup>4</sup> Ute Frevert, “Jahrhundertwenden und ihre Versuchungen,” *Geschichte und Gesellschaft*. Sonderheft 18 (2000): *Das Neue Jahrhundert. Europäische Zeitdiagnosen und Zukunftsentwürfe um 1900*, 8.

<sup>5</sup> Ernst Bloch, *Erbschaft dieser Zeit*, 2nd Edition (Frankfurt: Suhrkamp, 1992), 104-126.

<sup>6</sup> Eric Hobsbawm, *The Age of Empire 1875–1914* (London: Weidenfeld & Nicolson, 1987), 6-12. Hobsbawm, in his works on the nineteenth century divided the period in three parts, namely *The Age of Revolution: 1789–1848* (1962), *The Age of Capital: 1848–1875* (1975) and *The Age of Empire 1875–1914* (1987).

<sup>7</sup> Para una visión panorámica de estos estudios, ver Theo Jung, Sonja Levsen, Sabine Mischner, Friedemann Pestel and Christina Schröer, “Das lange 19. Jahrhundert,” in *Clio Guide – Ein Handbuch zu digitalen Res-sourcen für die Geschichtswissenschaften*, ed. Laura Busse, Wilfried Enderle, Rüdiger Hohls, Gregor Horstkemper, Thomas Meyer, Jens Prellwitz and Annette Schuhmann, Berlin 2016 (=Historisches Forum, 19), <http://www.clio-online.de/guides/epochen/das-lange-neunzehnte-jahrhundert/2016> (Último acceso, 2 de Septiembre, 2016), 33.

<sup>8</sup> Olaf Blaschke, “Das 19. Jahrhundert: Ein Zweites Konfessionelles Zeitalter?” *Geschichte und Gesellschaft* 26:1 (2000), 40.

*Sattelzeit*,<sup>9</sup> es decir como un período que une la época moderna temprana con la modernidad misma.<sup>10</sup> Basado en estas nociones, el siglo XIX, con todos sus importantes eventos y procesos transformadores,<sup>11</sup> es visto como un siglo que traslapa el siglo anterior con el subsecuente.

El punto inicial de este siglo no es el año 1789 sino más bien el período entre 1789 y 1815.<sup>12</sup> Aproximadamente cien años más tarde, la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial y las revoluciones rusas de 1917 son las marcas que ponen fin a este período.<sup>13</sup> Es importante tomar en cuenta que estos eventos simplemente fijan límites al largo siglo ya que por sí solos no pueden captar su relevancia en la definición de una época.<sup>14</sup> La Gran Guerra actúa entonces como una visagra histórica que conecta el largo siglo XIX con el corto siglo XX.<sup>15</sup> A pesar de su ambivalencia histórica, el siglo XIX ha sido impactado por la guerra y la revolución.<sup>16</sup> La Gran Guerra fue una “monstruosa catástrofe” y el ápice de una doble revolución política e industrial.<sup>17</sup> Entre los años 1914 y 1918, la vieja Europa fue destruida y las viejas dinastías autocráticas se desvanecieron.<sup>18</sup> Estos cambios representan la cúspide en un siglo lleno de cambios.<sup>19</sup> El historiador alemán Hans Mommsen (1930-2015) enfatizó esta caracterización y trató de explicar su dinámica a través de una dicotomía entre tradición y revolución. Este siglo también fue impactado por el acortamiento de las distancias entre lejanos puntos del planeta a través de nuevos medios de transporte; en el siglo XIX la gente empieza a viajar.<sup>20</sup> A medida que las distancias se acortaron, la periferia fue integrada tanto a la nación-estado como al sistema global.<sup>21</sup>

Los pilares de estos procesos transformadores fue la revolución industrial,<sup>22</sup> el crecimiento demográfico y migratorio,<sup>23</sup> el nacionalismo<sup>24</sup> y la emancipación de la clase

---

<sup>9</sup> Reinhart Koselleck, “Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft,” in *Theorie der Geschichtswissenschaft und Praxis des Geschichtsunterrichts*, ed. Werner Conze (Stuttgart: Klett Cotta, 1972), 10-28, especially 14-15.

<sup>10</sup> Bauer, *Jahrhundert*, 10.

<sup>11</sup> For a chronology of the century see Matthias von Hellfeld, *Das lange 19. Jahrhundert: Zwischen Revolution und Krieg 1776-1914* (Bonn: J. H. W. Dietz, 2015), 260-268.

<sup>12</sup> Bauer, *Jahrhundert*, 13.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>16</sup> Robert Tombs, “Politics,” in *The Nineteenth Century: Europe 1789-1914* (Oxford: Oxford University Press, 2000), 45.

<sup>17</sup> Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte, 4: Vom Beginn des Ersten Weltkriegs bis zur Gründung der beiden deutschen Staaten 1914-1949* (München: C. H. Beck, 2003), 3.

<sup>18</sup> Wolfram Siemann, “Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven,” in *Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven*, ed. Nils Freytag and Dominik Petzold (München: Herbert Utz Verlag 2007), 18.

<sup>19</sup> Wolfram Siemann, “Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven,” in *Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven*, ed. Nils Freytag and Dominik Petzold (München: Herbert Utz Verlag 2007), 18.

<sup>20</sup> Hans Mommsen, “Neuzeit (19. Jahrhundert),” in *Fischer-Lexikon Geschichte*, ed. Waldemar Besson (Frankfurt am Main: Fischer, 1961), 203-223.

<sup>21</sup> Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914* (Berkeley: University of California Press, 2011).

<sup>22</sup> Kocka, *Jahrhundert*, 44-61.

media.<sup>25</sup> Además, factores como el liberalismo, el constitucionalismo, el parlamentarismo, el imperialismo, el capitalismo, el progreso tecnológico, la urbanización, el transporte, el tráfico, comunicación y la movilidad de las masas jugaron un papel importante en definir el carácter de la centuria.<sup>26</sup> Los cambios sociales no solo causaron progreso sino también crítica. Emanuel Kant (1724-1804) había llamado al siglo XVIII “la edad de la crítica, a la que todo debe someterse”,<sup>27</sup> pero en el siglo XIX esta crítica aumentó hasta que alcanzó el nivel de lucha de clases y el establecimiento de nuevas ideologías como el socialismo y el comunismo, los principales críticos del mundo moderno. Ocurrió entonces una transformación de la sociedad en una sociedad con sus implicaciones negativas. El sociólogo francés Gustave Le Bon (1841-1931) tenía una opinión particularmente negativa de este fenómeno:

Las civilizaciones hasta ahora sólo han sido creadas y dirigidas por una pequeña aristocracia intelectual, nunca por las masas. Las masas son solamente poderosas para la destrucción. Sus reglas equivalen a una fase bárbara. La civilización implica reglas fijas, disciplina, una transición de lo instintivo a lo racional, visión del futuro, un elevado grado de cultura – condiciones que las masas, por sí mismas, son incapaces de alcanzar. Y como consecuencia de la naturaleza puramente destructiva de su poder, las masas actúan como aquellos microbios que aceleran la disolución de cuerpos debilitados o muertos. Cuando la estructura de la civilización está podrida, son siempre las masas las que la derrumban.<sup>28</sup>

A pesar de voces como esta, el desarrollo era imparable. Las masas iniciaron la marcha del cambio que culminó con la extinción de la autocracia. Bajo estas circunstancias, la gente, influenciada por la Ilustración, adoptó a la nación como un nuevo factor histórico que incorporaría al individuo en relaciones transpersonales e interdependientes.<sup>29</sup> La nación se convirtió en algo en lo cual creer, lo cual defender y por lo cual morir. La nación estableció lo que el historiador irlandés Benedict Anderson (1936-2015) ha dado por llamar “comunidades imaginadas.”<sup>30</sup> El nacionalismo que demandaba el establecimiento de un estado moderno basado en una idea particular de nación fue eventualmente transformado en un nacionalismo agresivo que quería expandirse por el mundo entero. Por lo tanto, el imperialismo del siglo XIX puede ser visto como el producto de previas transformaciones. Las ambiciones imperialistas de las potencias europeas llevaron a una etapa histórica en la que los europeos determinaron los eventos

---

<sup>23</sup> Ibid. 61-80.

<sup>24</sup> Ibid. 80-97.

<sup>25</sup> Ibid. 98-138.

<sup>26</sup> Ibid. 98-138.

<sup>27</sup> Cited in Friedrich Kaulbach, *Immanuel Kant*, 2<sup>nd</sup> revised edition (Berlin / New York: de Gruyter, 1982), 109.

<sup>28</sup> Gustave Le Bon, *The Crowd: A Study of the Popular Mind* (Kitchener: Batoche Books, 2001), <https://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/lebon/Crowds.pdf> (Last access, September 2, 2016), 10.

<sup>29</sup> Bauer, *Jahrhundert*, 65.

<sup>30</sup> Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1983).

de la historia mundial más que en tiempos previos o en tiempos futuros.<sup>31</sup> Desde una perspectiva global, “el largo siglo XIX fue el siglo de Europa.

Y no obstante, esta afirmación debe ser cuestionada de manera crítica. Mientras que algunos historiadores como el alemán Jürgen Osterhammel han tratado de ver al siglo XIX desde una perspectiva global,<sup>32</sup> nosotros argumentamos que un examen más minucioso de América Latina durante este período (definido por los parámetros de las revoluciones independentistas de finales del siglo XVIII y la Primera Guerra Mundial) podría enfocar el concepto del “largo siglo XIX” dentro de una perspectiva Occidental más amplia y no exclusivamente europea. Para poner a prueba esta propuesta teórica decidimos enfocarnos solamente en un aspecto de la evolución histórica de la región. Debido a que la guerra ha sido uno de los factores formativos del “largo siglo XIX,” debemos concentrarnos en su desarrollo en las tierras latinoamericanas para comprobar si los patrones en el desarrollo de la era bélica Latinoamericana manifiestan rasgos similares a aquellos del conexto Europeo. Nuestro objetivo es establecer paralelos entre la experiencia latinoamericana y la experiencia europea, y por ende demostrar que el concepto del “largo siglo XIX” debe ligar las experiencias históricas en ambos lados del Atlántico.

### **La era marcial latinoamericana**

El “largo siglo XIX” en Latino America ha sido definido por la guerra. Desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX la región fue consumida por continuo conflicto armado. La región vivió guerras contra potencias coloniales, revueltas populares, guerras de independencia, guerras civiles, guerras locales, guerras por territorio y recursos naturales, guerras de liberación nacional y guerras por hegemonía regional. En la parte tardía del siglo XVIII, al levantamiento popular the Tupac Amarú, las insurrecciones de los comuneros en Paraguay y Nueva Granada debemos añadir conflictos de baja intensidad contra las poblaciones indígenas en el norte de México y en el Río de la Plata. Estos conflictos locales tuvieron lugar simultaneamente con conflictos globales entre las potencias europeas. Las mudables relaciones entre la Corona española y la monarquía francesa, la república francesa y el imperio francés tuvieron un impacto directo en las colonias americanas; los conflictos europeos se trasladaron a las islas del Caribe, las costas de Centro América, los pantanos de la Florida y las calles de Buenos Aires. Y así como la Revolución Francesa y el imperio Napoleónico transformaron la naturaleza del combate en Europa, las guerras de independencia tuvieron un efecto transformador en el continente americano.<sup>33</sup> Las guerras de independencia fueron, desde una perspectiva puramente militar, un tipo diferente de conflicto armado. Desde el punto de vista táctico, estas guerras consistieron de un gran número de batallas formales entre ejércitos constituídos, armados y entrenados de manera similar. Batallas individuales y confrontamientos menores ocurrieron como parte de un contexto operacional más complejo. Desde una perspectiva estratégica, lo que empezó como movimientos regionales de liberación se convirtió en un proyecto de envergadura continental.

---

<sup>31</sup> Bauer, *Jahrhundert*, 13.

<sup>32</sup> Jürgen Osterhammel, *Die Verwandlung der Welt: Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts* (München: C. H. Beck, 2009).

<sup>33</sup> John Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1810-1825* (New York: Norton, 1986).

La devastación creada por las guerras de emancipación no tiene precedente en el periodo colonial y dió lugar a la creación de nuevos estados que emergieron a la vida independiente minados por catastróficos problemas políticos, sociales y económicos, con sociedades divididas por clase social, casta étnica e ideología. Antes de que la independencia de los países latinoamericanos fuese asegurada, la próxima ronda de conflicto armado se veía en el horizonte. Paraguay se independizó para protegerse de la agresión bonairense y no para separarse de España, y en el proceso tomó una ruta aisladora que le condujo a uno de los experimentos políticos más peculiares del siglo XIX, un régimen dictatorial con rasgos proto-fascistas. Los centroamericanos se resistieron al nascente imperialismo mexicano en 1822, y un par de años más tarde, una vez la secesión de México había sido lograda, empezaron a pelearse entre sí en el nombre de autonomía provincial y la dirección política de la federación.<sup>34</sup> Estos conflictos confrontaron a liberales contra conservadores, unitarios contra federalistas, criollos contra mestizos, indios contra criollos y caudillo contra caudillo. En México, el proyecto imperial post-independentista se derrumbó casi instantáneamente. El establecimiento de la república mexicana fue seguido por cincuenta años de guerra civil puntuado por la desastrosa guerra contra los Estados Unidos y la cruenta lucha contra la ocupación francesa. La historia de México durante este período es una de guerras dentro de guerras.

En Suramérica, el sueño de Bolívar de una Latino América unida se empezó a desmoronar antes de que las últimas tropas españolas fuesen evacuadas.<sup>35</sup> El corazón del sueño Bolívariano, la Gran Colombia, se desintegró en 1830, y los tres países en los que se transformó (Colombia, Venezuela y Ecuador) no alcanzaron definición territorial ni identidad nacional hasta finales de siglo. El conflicto armado entre conservadores y liberales se convirtió en un fenómeno endémico en Colombia y Venezuela. El combate de baja intensidad solo se vió interrumpido por conflictos de mayor envergadura como la Guerra Federal en Venezuela o la Guerra de los Mil Días en Colombia donde cientos de miles de personas perecieron.<sup>36</sup> Más hacia el sur, de 1816 a 1880, las dieciséis provincias de la Confederación Argentina sobrellevaron décadas de guerra entre los caudillos locales que convenientemente se involucraron las banderas de los movimientos liberales y conservadores mientras trataban de mantener su autonomía frente a las tendencias centralizadoras de Buenos Aires. En Brasil, la monarquía produjo estabilidad política, pero el establecimiento de una identidad nacional y unidad geográfica sólo tuvo lugar después de una serie de guerras secesionistas.<sup>37</sup>

Las fronteras de los nuevos países latinoamericanos fueron alteradas tanto por luchas políticas e ideológicas como por las tendencias expansionistas y hegemónicas que acompañaron las nacientes identidades nacionales. Chile tomó parte de Bolivia; Paraguay perdió territorios durante la devastadora guerra de la Triple Alianza contra Brasil,

---

<sup>34</sup> Ralph Woodward, *Raphael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, GA: University of Georgia Press, 2008).

<sup>35</sup> John Lynch, *Simon Bolivar, a Life* (New Haven, CT: Yale University Press, 2007) and Michael Zeuske, *Simon Bolívar, Befreier Südamerikas: Geschichte und Mythos* (Berlin: Rotbuch, 2011).

<sup>36</sup> René de la Pedraja, *Wars of Latin America, 1899-1941* (Jefferson, NC: McFarland, 2006).

<sup>37</sup> Roderick Barman, *Citizen Emperor: Pedro II and the making of Brazil, 1825-1891* (Stanford: Stanford University Press, 1999).

Uruguay y Argentina.<sup>38</sup> Los Estados Unidos tomaron casi la mitad del territorio mexicano; Centro América fue dividida en cinco repúblicas independientes después de 1838 (no obstante hubo intermitentes intentos de reunificación hasta finales de siglo).

El siglo XIX también fue testigo a lo que podría llamarse la última fase de “la conquista” cuando los nuevos estados empezaron a extender su soberanía a través de todo su territorio y a reducir los grupos aislados de resistencia indígena, comunidades que habían preservado su autonomía en las periferias del mundo colonial. En Yucatán, la Guerra de Castas entre las comunidades mayas y los ladinos duró muchas décadas; este conflicto no se solucionó sino hasta principios del siglo XX.<sup>39</sup> Simultáneamente observamos la campaña genocida del gobierno mexicano contra los Yaquis en los estados norteros de Sonora, Sinaloa y Durango. En el extremo opuesto del continente, los gobiernos de Chile y Argentina reclamaron los territorios habitados por tribus indígenas en las pampas y la frontera patagónica. La pacificación de la Araucanía por parte del gobierno chileno tuvo lugar simultáneamente con la Guerra del Desierto emprendida por los argentinos contra los Mapuches y otras tribus.

No hay falta de estudios en referencia a la larga lista de guerras latinoamericanas durante el siglo XIX, en particular los grandes confrontamientos internacionales como la Guerra Paraguaya, la Guerra del Pacífico, la invasión estadounidense de México o la Guerra Franco-Mexicana. El énfasis de la historiografía tradicional, sin embargo, ha sido el enfoque político y social. El estudio de los conflictos armados en Latinoamérica se ha centrado en la guerra y no en “el hacer de la guerra,”<sup>40</sup> es decir que se ha negligido el estudio de la guerra como arte, como práctica, como profesión y como proceso. La guerra es vista, desde esta perspectiva, como la extensión de conflictos políticos y sociales y no como una fuerza que es en sí transformadora, la guerra como causa y no como efecto. Los historiadores parecemos tener muy buenas nociones de lo que ha conllevado a las guerras en Latinoamérica desde el punto de vista político, social, económico e ideológico, pero a veces ignoramos como la guerra, y en particular la práctica de la guerra, es agente de cambios sociales, como el proceso bélico se convierte en una fuerza histórica que le da forma a la política, la ideología y la cultura. Es crucial estudiar la práctica de la guerra para poder entender la guerra misma. El historiador español Juan Marchena Fernández ha escrito copiosamente sobre las reformas administrativas de los Borbones en el siglo XVIII y como estas transformaron la sociedad colonial.<sup>41</sup> Un importante elemento de esas reformas fue la reorganización militar y la reconstitución de las defensas de las colonias. Como parte de esta reorganización cada hombre entre las edades de 15 y 45 años fue enlistado en las milicias. Este reacondicionamiento del aparato militar creó una clase de oficiales entre la élite criolla y proveyó entrenamiento básico y convencional a los hombres que conformaban las unidades regionales. Para cuando las guerras de independencia comenzaron, la sociedad

---

<sup>38</sup> Christopher Leuchars, *To the Bitter End: Paraguay and the War of the Triple Alliance* (Santa Barbara, CA: Praeger, 2002).

<sup>39</sup> Nelson Reed, *The Caste War of Yucatan* (Stanford: Stanford University Press, 2002).

<sup>40</sup> Lo que en inglés se le llama “warfare” y no “war.”

<sup>41</sup> De particular interés para nuestro tema es Juan Marchena Fernández, *Ejército y milicias en el mundo colonial Americano* (Madrid: Mafre, 1992).

Latinoamericana ya había sido militarizada. Esta militarización estableció las condiciones que hicieron de las guerras de independencia y los subsecuentes conflictos civiles luchas tan cruentas, destructivas e implacables. La militarización se convirtió en el catalista de las tensiones políticas, económicas, ideológicas y de casta que plagaron a la sociedad post-colonial. La militarización de la sociedad colonial fue la pre-condición que permitió que la guerra se convirtiese en un fenómeno endémico después de la independencia. La militarización del continente entero le dió forma a la práctica de la guerra, y la naturaleza del proceso bélico perpetuó los conflictos armados hasta el punto en que la guerra se convirtió en normalidad en las emergentes naciones. Es por lo tanto necesario la guerra durante el “largo siglo XIX” a través de nuevos esquemas paradigmáticos. Ya no es posible ver muchos de los conflictos armados de este período como caóticos levantamientos populares o insurrecciones de inexperimentados rebeldes liderados por comandantes improvisados; la guerra en el “largo siglo XIX” debe ser vista como la inevitable expresión de desacuerdo político, desavenencias ideológicas, competencia económica, fricciones sociales, y descontento de castas enmarcados en el contexto de una sociedad estructurada para la guerra. Y es importante también ver este desarrollo como la extensión lógica de los procesos históricos que Europa experimentaba en su propio “largo siglo XIX.”

### Works Cited

- Roderick Barman, *Citizen Emperor: Pedro II and the making of Brazil, 1825-1891* (Stanford: Stanford University Press, 1999).
- Franz J. Bauer, *Das 'lange' 19. Jahrhundert*, 3rd Edition (Stuttgart: Reclam, 2014).
- Olaf Blaschke, “Das 19. Jahrhundert: Ein Zweites Konfessionelles Zeitalter?” *Geschichte und Gesellschaft* 26:1 (2000), 38-75.
- Ernst Bloch, *Erbschaft dieser Zeit*, 2nd Edition (Frankfurt: Suhrkamp, 1992).
- René de la Pedraja, *Wars of Latin America, 1899-1941* (Jefferson, N.C.: McFarland & Co., 2006).
- Ute Frevert, “Jahrhundertwenden und ihre Versuchungen,” *Geschichte und Gesellschaft*. Sonderheft 18 (2000): *Das Neue Jahrhundert. Europäische Zeitdiagnosen und Zukunftsentwürfe um 1900*, 7-14.
- Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, 1: *Die Vernunft in der Geschichte*, ed. Johannes Hoffmeister (Hamburg: F. Meiner, 1955).
- Matthias von Hellfeld, *Das lange 19. Jahrhundert: Zwischen Revolution und Krieg 1776-1914* (Bonn: J. H. W. Dietz, 2015).
- Eric Hobsbawm, *The Age of Empire 1875–1914* (London: Weidenfeld & Nicolson, 1987).
- Theo Jung, Sonja Levsen, Sabine Mischner, Friedemann Pestel and Christina Schröer, “Das lange 19. Jahrhundert,” in *Clio Guide – Ein Handbuch zu digitalen Res-sourcen für die Geschichtswissenschaften*, ed. Laura Busse, Wilfried Enderle, Rüdiger Hohls, Gregor Horstkemper, Thomas Meyer, Jens Prellwitz and Annette Schuhmann, Berlin 2016 (=Historisches Forum, 19), <http://www.clio-online.de/guides/epochen/das-lange-neunzehnte-jahrhundert/2016> (Last access, September 2, 2016).



Friedrich Kaulbach, *Immanuel Kant*, 2<sup>nd</sup> revised edition (Berlin / New York: de Gruyter, 1982).

Jürgen Kocka, *Das lange 19. Jahrhundert. Arbeit, Nation und bürgerliche Gesellschaft* (= Gebhardt. Handbuch der deutschen Geschichte, 13), 10th fully revised edition (Stuttgart: Klett-Cotta 2002).

Reinhart Koselleck, “Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft,” in *Theorie der Geschichtswissenschaft und Praxis des Geschichtsunterrichts*, ed. Werner Conze (Stuttgart: Klett Cotta, 1972), 10-28.

Gustave Le Bon, *The Crowd: A Study of the Popular Mind* (Kitchener: Batoche Books, 2001), <https://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/lebon/Crowds.pdf> (Last access, September 2, 2016).

Christopher Leuchars, *To the Bitter End: Paraguay and the War of the Triple Alliance* (Santa Barbara, CA: Praeger, 2002).

John Lynch, *Simon Bolivar, a Life* (New Haven, CT: Yale University Press, 2007).

John Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1810-1825* (New York: Norton, 1986).

Juan Marchena Fernández, *Ejército y milicias en el mundo colonial Americano* (Madrid: Mafre, 1992).

Hans Mommsen, “Neuzeit (19. Jahrhundert),” in *Fischer-Lexikon Geschichte*, ed. Waldemar Besson (Frankfurt am Main: Fischer, 1961), 203-223.

Jürgen Osterhammel, *Die Verwandlung der Welt: Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts* (München: C. H. Beck, 2009).

Nelson Reed, *The Caste War of Yucatan* (Stanford: Stanford University Press, 2002).

Wolfgang Schivelbusch, *Geschichte der Eisenbahnreise: Zur Industrialisierung von Raum und Zeit im 19. Jahrhundert*, 6th edition (Frankfurt am Main: Fischer, 2015).

Wolfram Siemann, “Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven,” in *Das 'lange' 19. Jahrhundert. Alte Fragen und neue Perspektiven*, ed. Nils Freytag and Dominik Petzold (München: Herbert Utz Verlag 2007), 9-26.

Robert Tombs, “Politics,” in *The Nineteenth Century: Europe 1789-1914* (Oxford: Oxford University Press, 2000), 10-46.

Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte, 4: Vom Beginn des Ersten Weltkriegs bis zur Gründung der beiden deutschen Staaten 1914–1949* (München: C. H. Beck, 2003).

Ralph Woodward, *Raphael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, GA: University of Georgia Press, 2008).

Michael Zeuske, *Simon Bolívar, Befreier Südamerikas: Geschichte und Mythos* (Berlin: Rotbuch, 2011).